



Para Felipe Ortiz de Zevallos, Humala es “la persona ideal para defender una posición militar, no necesariamente para gobernar un país”.

Optimismo prudente

La entrevista con FOZ fue por escrito. No estaba bien de salud y quizá iba a viajar al CADE de Arequipa. Después de haber sido Embajador del Perú en Estados Unidos, estaba en condiciones de abrir el horizonte. “Por Quehacer, lo hago”. Y respondió a las preguntas que le formularan Martín Paredes y Balo Sánchez León.

Cómo crees que el gobierno peruano ha enfrentado la crisis internacional?

Antes de comentar el comportamiento de las autoridades peruanas ante la crisis financiera internacional, vale la pena señalar que esta ha permitido comprobar que el manejo macroeconómico durante los años previos a la crisis fue, en general, bastante adecuado, ya que la prudencia fiscal y monetaria permitió acumular reservas internacionales y tener alguna holgura fiscal para combatir la crisis con un mayor gasto público. Asimismo, hemos logrado afirmar, durante los últimos años, un sistema financiero razonablemente sólido que, a diferencia de algunos países de Europa del Este, por ejemplo, no estimuló burbujas ni hizo inversiones riesgosas. Conviene señalar esto porque es, probablemente, la primera crisis financiera mundial importante para la cual la economía peruana estuvo bien preparada. Por ejemplo, en la crisis de 1998, que a escala global fue menor, no lo estuvimos y quebraron algunos bancos,

para no hablar de las anteriores. El Perú va a crecer, en el año , no menos de 4%.

Pero ¿qué se hizo bien y qué se hizo mal? ¿Qué cosas se pudieron hacer mejor?

Yo aún estaba en Washington en esas semanas, por eso mal podría entrar en un análisis crítico muy preciso, que tampoco es mi especialidad. Lo que resulta obvio es que, justo antes de la crisis, el gobierno estuvo preocupado por una presión inflacionaria en alimentos importados. Por tanto, el ministro Luis Valdivieso, recién convocado, formuló un programa que incluía, prioritariamente, un ajuste en el gasto fiscal para atacar la inflación. Luego viene la tormenta de la crisis financiera que, de la noche a la mañana, vuelve poco relevante el tema de la inflación y ofrece espacio para una política más expansiva del gasto público, pero el gobierno demora un poco en cambiar la dirección de las velas, lo que afectó sin duda el ritmo de crecimiento. Así que hay dos factores. Uno, el eventual atraso para adoptar el nuevo enfoque.

Cabe señalar, sin embargo, que ese suele ser un error bastante común. Cuando la orquesta cambia de ritmo, no todos los bailarines se adecúan al toque. Y el otro factor ha sido la limitada capacidad del aparato estatal peruano para ampliar significativamente, y de un momento a otro, su gasto en capital. Cuando resultaba conveniente y posible gastar más en obras públicas, la ineficacia del sistema burocrático lo ha restringido. Pero esa es una falla también común. Hay que ir a preguntar a España cómo les va con su programa de reactivación.

Hoy, las relaciones con Chile pasan por su peor momento, sin embargo, hay un flujo comercial y de inversiones importante. ¿Cuál crees que es la relación entre inversiones y la política armamentista de Chile? ¿De qué manera las afecta?

A la economía chilena le ha ido bien en los últimos veinte años, y eso le ha permitido invertir en el exterior. Por otro lado, el gobierno militar de Pinochet dejó un sistema de compras militares atado al canon minero que, durante los últimos años, se ha beneficiado de los buenos precios. El gobierno de la coalición no se ha atrevido a modificar esta estructura de gasto militar. Si bien constituye una decisión soberana de cada país, la mayor parte de los especialistas en el tema probablemente opinen que, respecto de sus vecinos, Chile se encuentra sobrearmado, incluso para manejar una hipótesis de tres conflictos simultáneos con sus vecinos. La relación bilateral se ha tensado con la decisión del gobierno peruano de ir al arbitraje internacional para el tema de los límites marítimos, y explotó con el

reciente incidente del espionaje. Hoy tenemos una crisis mayor. Ahora bien, el anuncio del espía fue hecho cuando el presidente García se encontraba en el exterior, yo creo por grupos interesados en estimular el conflicto e incentivar la compra de armas. La venta de armas constituye un gran negocio y una fuente frecuente de corrupción. El Perú debe tener una buena estrategia defensiva. Dicho esto, en los próximos veinte años, al Perú y a Chile les irá bastante mejor juntos que enfrentados, con una mayor integración de mercados, recursos, empresas y personas. Y con una relación bilateral de igual a igual, próxima a la de Brasil. Hay que trabajar en esa agenda positiva, y el comercio y la inversión son dos canales importantes.

El Perú y Colombia son vistos como países de derecha porque aplican de manera radical el modelo neoliberal. Para muchos analistas, el modelo no da más. ¿Consideras que el actual modelo económico es el correcto, que tiene vigencia, que es irreversible?

Yo creo que Chile sigue siendo, en América Latina, más que el Perú y Colombia, el modelo emblemático de economía de mercado; sin embargo, como su presidenta es del Partido Socialista, no se le trata de derechista. No creo que haya un modelo económico que pueda encapsularse en un código preciso, en una fórmula única. Adam Smith hablaba de la conveniencia de mercados libres, del cumplimiento de la ley y de los contratos, y, por último, de actitudes adecuadas, de sentimientos morales en la población. Por otro lado, el proceso capitalista es uno de construcción destructiva, difícil de predecir y controlar, como desean hacer



Luis XIV, Mao y Fidel pensaban que el Estado era capaz de crear riqueza. “En los últimos cincuenta años, sin embargo, les ha ido mejor a aquellas economías que han privilegiado tener buenos mercados”.

los burócratas. La visión anterior es que el Estado era capaz de crear riqueza. Es lo que pensaron Luis XIV, Mao y Fidel. En los últimos cincuenta años, sin embargo, les ha ido mejor a aquellas economías que han privilegiado el tener buenos mercados

a tener planes muy prefijados. El Estado debe ser subsidiario de la actividad empresarial. Los mercados no solo sirven para asignar recursos, sino como un espacio para probar innovaciones. Cuando se inventaron los celulares, su creador

imaginó que sería un juguete caro para ejecutivos. Hoy día, más de tres mil millones de personas los usan. Las mujeres en el África rural se comunican con él. Ahora bien, la crisis financiera reciente ha sido consecuencia del pánico como resultado de excesos—de sobreendeudamiento, de

El modelo está lleno de fallas y vacíos, y habrá que ir mejorándolo cada día. Pero no creo que planteamientos como los que auspicia Hugo Chávez sean muy sostenibles en el tiempo.

¿Por qué crees que el empresariado le teme a un gobierno encabezado por



Los empresarios son optimistas y entusiastas, pero no piensan más allá del corto plazo.

codicia, de soberbia—, de la carencia de valores morales. En América Latina, en el camino de salida de la crisis, mejor les va a ir a aquellos países con estabilidad macroeconómica y apertura externa, que a aquellos con propuestas autárquicas e intervencionistas. Creo que la globalización es una fuerza muy difícil de revertir.

Ollanta Humala? ¿Todo en Humala es malo? ¿Qué de bueno tiene?

Creo que el empresariado proyecta a Ollanta Humala como una superposición del general Velasco con Hugo Chávez, y considera que, de haber sido elegido, hubiera seguido el camino polarizado de Evo Morales en Bolivia. Conozco

poco a Ollanta Humala, estuve en una conversación que sostuvo con el Consejo de la Prensa, del que yo formaba parte por entonces. Me dio la imagen de un oficial patriota y con valores castrenses, pero poco entendedor de la dinámica de los mercados y del proceso de la globalización. Me parece la persona ideal para defender una posición militar, no necesariamente para gobernar un país. Los militares suelen creer que cuando más órdenes se da, más orden hay. Y la realidad, en los mercados de productos y servicios, se acerca a lo contrario. El nacionalismo, por otro lado, a veces se interpreta como la forma principal de patriotismo, y no es necesariamente lo mismo. ¿Qué de bueno tiene Humala? En primer lugar, que recoge y puede canalizar corrientes de opinión de peruanos. El Perú no es solo Lima y la costa norte. También es la sierra del sur. Ojalá escoja bien a sus candidatos a las presidencias regionales en aquellas regiones donde tiene un buen caudal de intención de voto, que sean candidatos representativos.

Tras la reunión de CADE en Arequipa, ¿cuál crees que es la visión que tienen los empresarios del futuro del Perú? ¿Se trata de una visión de largo plazo o solo de corto plazo?

La visión de la mayoría de los ejecutivos y empresarios sobre el Perú es actualmente bastante optimista y entusiasta. La economía va a recuperarse en el año 2010 a la mitad del ritmo de crecimiento que tuvo en el año 2008, pero siempre por encima de los demás países de la región. Los precios de los metales han vuelto a repuntar. Las exportaciones de textiles y agroindustrias sí vienen sufriendo

un poco. Pero el Perú tiene aún espacio para un crecimiento basado en el desarrollo de sus abundantes recursos. Hay tareas de largo plazo pendientes, por cierto. Pero es natural que los ejecutivos estén más centrados en el potencial de corto plazo. En el CADE, sin embargo, se evaluaron algunos de los desafíos de mediano plazo.

¿Cuál es tu visión personal del Perú de cara al bicentenario? ¿Hay razones para ese optimismo?

Yo tengo una visión de optimismo más prudente. Sin duda, hay una inmensa tarea por hacer. Los problemas basados en el abismo social y del Estado empírico aún están por superarse. La política y la descentralización administrativa se encuentran en procesos de transición muy complejos. El año entrante elegiremos 25 presidentes regionales y 1800 alcaldes. Probablemente son el triple de los que necesitamos. Lima, por ejemplo, tiene más de 40 alcaldes y el tráfico funcionaría mejor si solo fuesen 10 ó 15. Quizá también sería bueno exigir a los candidatos presidenciales el ganar previamente un mínimo de regiones para poder presentarse. Estoy de acuerdo en que en la economía hay espacio para crecer algunos años más a 4-5% anual, pero a partir de allí se va a necesitar de un salto cualitativo en la calidad de la educación. Estamos muy atrasados en materia de ciencia y tecnología, donde van a darse avances dramáticos a escala mundial. El sector empresarial se ha modernizado algo, pero el aparato estatal, salvo unas excepciones, no. Ni el político. Hay logros y frustraciones, luces y sombras. Todavía se requiere de una terca esperanza. ■